



CORREO DE MURCIA

del Martes 18 de Noviembre de 1794.

*Conclusion del Discurso Apologético del ejercicio
de los Peluqueros.*

Si su industria le coloca realmente en la clase de los Artistas, el objeto en que exercita su habilidad, le asegura un lugar muy distinguido entre todas las artes. El pincel se exercita sobre un lienzo; el cincel sobre el marmol, ambos frios copiantes de una belleza de la qual no presentan mas que una imagen imperfecta, manifestando siempre sus producciones la servil imitacion á que están esclavizados. Necesitan de modelos para dirigir su imaginacion y su mano; su mayor merito es imitar fielmente lo que han visto; y la imagen nuestra que tan cara venden al luxo, no es mas que un bosquejo imperfecto del original.

¿Qué diferencia entre estos miserables y el sublime peluquero! Su objeto es embellecer la belleza viviente; el sexó que todo lo vence, que todo lo sojuzga, se vé precisado á implorar su socorro. ¿Se ha mostrado la naturaleza pródiga de sus dones con alguna belleza? él la da el mayor realce. Ha negado á otra sus favores? él los suple.

Las obras maestras de las otras dos artes deben á esta la mayor parte de su acierto. Quando se vé precisada la pintura á imitar la belleza de alguna dama, es preciso que antes le haya precedido el habil peluquero, dando al original el adorno correspondiente, que el mezquino pintor ha; ce harto en copiar. por consiguiente, el arte del peluque-

ro como anterior , y mas indispensable , es mas noble que la pintura.

No hay que dudarlo , Señores : la peluquerística es superior á todas las artes imitadoras. El adorno , de que sus dos rivales, la pintura y la escultura cargan la cabeza , que se les encarga , se lo entrega la peluquerística ya hecho y formado : ellas nada tienen que añadir ni retornar. Además , ellas tienen á la vista los contornos y lineamentos que sus instrumentos deben copiar ; el modelo estable , que copian , no puede escaparseles , y luego que han expresado su imagen , ya han desempeñado su comision ; su gloria ya está asegurada. Pero no sucede asi al peluquero ; necesita de un genio particular de invencion , y de combinacion , que le es absolutamente propio y peculiar.

Es preciso que al primer aspecto de una fisonomia adivine de un golpe el genero de adornos accesorios que necesita , y que serán los mas convenientes : es preciso , que sin separarse de la moda actualmente dominante , la acomode á su objeto con modificaciones particulares : es preciso que una muger , pareciendo que está peinada como las otras , lo esté de un modo propio y acomodado á su fisonomia , corpulencia y demas circunstancias de su persona ; por consiguiente no hay tocador , en que el artista que obra estas maravillas , no renueve á cada instante el mas difícil de los prodigios de la naturaleza , es á saber , ser siempre uniforme , y siempre vario en sus producciones ; O portento !

Sin embargo , es preciso confesar , que las manos industriosas , á quienes la tela y el marmol deben su metamorfosi , tienen alguna superioridad en cierto sentido sobre el ingenioso peluquero : las obras de aquellas dos artes tienen una solidez que las inmortaliza : las generaciones siguientes se enriquecen con las producciones de las edades que precedieron. La peluquerística no tiene esta felicidad : los frutos de esta sublime arte son aun mas fugitivos que los de primavera : semejante á los ramilletes , á los pimpollos de flores , á los quales se asemejan en la brillantez , desapare-

cen juntamente con el dia que los vió nacer , y hallan su tumba en el sueño , en que la encantadora belleza , que el peluquero ha hecho brillar con sus adornos , vá á recobrar una frescura nueva. Este es un gran perjuicio de la peluquerística; pero, ¡ oh heroicidad, ó inagotable talento de peluqueros ! No por eso se acobarda ; no por eso se entivia en sus invenciones. Su arte , en la breve duracion de sus producciones , se parece á lo que mas admiramos en la naturaleza. Este es el fatal destino de todo lo bello , disolverse en el mismo punto en que se rinden los mayores aplausos y culto ; pero con esta notable diferencia en honor y gloria de la peluquerística, que continuamente está triunfando de esta fatalidad envidiosa por medio de nuevas reproducciones ; cada peinado es como un campo fértil en que siembra prodigiosamente rosas, y la prodigalidad de hoy no es mas que una prenda y empeño para repetirla al dia siguiente.

Hasta aqui no he considerado al peluquero mas que como un artista agradable , y qué seria , si entrase á individualizar las virtudes de que necesita ? Este es un pielago inmenso en que la navecilla de mi discurso correria borrasca ; pero á pesar de escollos , y tempestades , voy á referir algunas de ellas. Afirmo , pues , que para constituir un perfecto peluquero , se necesitan entre otras , tres virtudes principales , la moderacion, la paciencia y la exáctitud : vamos por partes.

Un peluquero admitido á la confianza del tocador, ¿ no debe tener la mayor moderacion, y continencia en sus ojos , y en su lengua ? Mientras mayor es la confianza , mayor debe ser el miramiento y circunspeccion en el que recibe este honor : ¿ cuánta , pues , no debe ser su vigilancia para no abusar de esta confianza sin limites ? ¿ No corre á cada paso peligro , como otro Pigmalion , de sentir trastornada su razon por la belleza , que es producto de su habilidad ? La idea del cumplimiento de su deber, una modestia escrupulosa , son los diques insuperables que el peluquero opone al torrente de las ocasiones peligrosas.

Pe.

Però si tanta debe ser su moderación, no debe ser inferior su paciencia. No es un metal, ó piedra insensible lo que maneja; son unos entes sensibles y perspicaces los que tiene que contentar; entes delicados, acostumbrados á dominar; que pueden considerar el menor agravio hecho á sus cabellos como un delito el mas enorme. Es preciso, pues, que el peluquero, armado de la mas invicta paciencia, siga el ayre de la persona que ha implorado el socorro de su habil mano, que sufra con el mas heroico silencio los denuestos, que le acarrea el mas leve descuido; que prevea y adivine el efecto de un bucle, del menor adorno; que en un momento elija entre la infinita multitud de combinaciones aquella que es mas propia y acomodada; que á cada golpe de peine haga nacer mil nuevas gracias, y que con este solo instrumento responda á todas las objeciones, que pueda hacerle el idolo descontentadizo, que debe adornar: que no se acobarde, intimide, ni impaciente, quando vea derribado por tierra el suntuoso y bello edificio, que á costa de tanto sudor é industria habia edificado; que esté prevenido para sufrir los arrebatos impetuosos de un sexô, en quien domina la irasable, y que por capricho inexplicable prefiere los adornos mas exóticos á las más bellas proporciones y reglas del arte: en una palabra, es preciso que sordo á los improperios, mudo á las injurias, ciego á los ademanes y gestos de impaciencia y de desprecio, que tan comunes son en el tocador, se muestre en él como un verdadero automatico sin mas accion que la de la mano: es necesario que siempre se presente como un exacto modelo del varon constante, y que diga: *si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae*, que traducido literalmente suena asi:

*Si Madama se amobina
Y le tira el tocador,
Recibirá sin pavor
De su mundillo la ruina.*

Donde se advierte de paso, que Horacio habló en este
pa-

pasage con los peluqueros , previniendolos con este documento Estoico contra las tempestades de esta naturaleza, que serian ya comunes en su tiempo ; y extraño mucho que los comentadores y traductores de este poeta hayan creído que en la palabra *orbis* habla de los orbes celestes , como si estós fuesen de mamposteria , que desquiciandose pudiesen caer sobre nuestro globo ; esto es un delirio , porque ni los orbes son de materia solida , ni aunque lo fuesen , podian caer sobre nosotros , en virtud de la fuerza centripeta , como prueban Pyrgopolinices y Pandafilando. Asi que Horacio habló del tocador , que en latin se llama *mundus muliebris*, *mundo mugeril* , porque en efecto el tocador es para las mugeres todo el mundo : y como *orbis* es sinonimo de *mundus*, por eso Horacio lo puso asi en su verso , no cabiendo en él la palabra *mundus* : de lo que infiero , que queriendo este gran poeta darnos la idea mas sublime de un varon imperterrito , no halló otro que un peluquero en un tocador , y por consiguiente es preciso confesar , que esta arte exige un humor pacifico á toda prueba , y una paciéncia heroica.

Por lo que hace á la exactitud , no hay necesidad de mas pruebas que el considerar el desorden que resultaria en toda sociedad en las ocasiones mas esenciales , como bayles, fiestas , espectáculos , si por desgracia un peluquero fuese falto de memoria , ó se abandonase á la negligencia : ¡ cuántos aposentos vacios en los teatros , cuántas familias desoladas , cuántas citas y empeños abandonados , y de aqui qué confusion , qué trastorno general !

¿Pero adónde me arrebatara el impetu de mi admiracion por esta sublime , y utilisima arte ? Querer resumir en compendio sus blasones , es querer reducir á guarismo el numero de las arenas : basta de ensayo : otras plumas mas eloquentes ponderarán otras infinitas circunstancias , que aqui omito:

Otro quizá con pluma mas rabiosa

Hablará de este punto , ó de otra cosa.....Lo, pag. 1. tom. 1.

Y con esto quedo á la obediencia del Sr. Diarista , á quien prometo algun otro ensayo de esta especie , si este no le desagrada. Soy &c.

Se-

Señor Periodico Murciano:

Quiero hablar con Vm. puesto que tantos se han encarrado á hablar con sus Editores. Ciertamente que en su Num. 216. nos ha dicho Vm. alguna cosa util, y de fundamento, haciendo las veces de Juan, Vecino en su retiro: bien sé yo que no es un Juan, Vecino como quiera, que segun cuenta, no dexa de tener en que entender, y no poco: mas como Vm. sale al público en nombre de el que quiere tirar la piedra, y esconder la mano, de ahí es que tantos se sirvan de su libertad, para decir su sentir. Sí Señor Correo; yo soy uno de los que dice el citado Autor, que se le asociarán al oír sus expresiones llenas de zelo; pero como soy tan limitado, ó mas que dicho Señor, quiero, como él valerme de sus facultades para poner otros versitos en desagravio de las ofensas hechas á Jesus Sacramentado. Ello tendrán paciencia los que solo gusten de sus humanidades; que no viene mal entre col y col algo á lo divino:

Alma, Dios se da en Manjar,
Mira si tu dicha es poca,
Tenerle á pedir de boca,
Y al sabor del paladar.

Glosa.

Pidele en esta Comida,
Que te cumpla tu deseo,
Que segun á Dios le veo
Tu boca será medida:
Sabele bien de mandar,
No le pidas cosa poca;
Pues está á pedir de boca,
Y al sabor del paladar.

De que en su favor estribas,
Y que tienes menester
Que te dé aqui de comer,

Y en su Reyno donde vivas:
 Procurate de agradar,
 Que su voluntad no es poca,
 Pues está á pedir de boca,
Y al sabor del paladar.

Ya puedo pasar mi vida
 Gracias á Dios descuidado,
 Que si yo soy hombre honrado
 Cierta tendré la comida.

Glosa.

Muy buen salario me dan
 Si yo para servir soy,
 Y es tal la Casa que voy
 Que jamas cierran el Pan:
 A qui pasaré mi vida,
 Como bueno, y fiel criado,
*Que si yo soy hombre honrado
 Cierta tendré la comida.*

Mi Padre hortelano fue
 De esta Casa; y porque hurtó
 La fruta le despidió;
 Mas ya en su gracia se ve:
 Plegue á Dios no me despida,
 Que quedé mal inclinado,
*Que si ya soy hombre honrado
 Cierta tendré la comida.*

Por Vida, y Vino venid
 Los que estais muertos de sed,
 Hombres, viviendo, bebed,
 Muertos, bebiendo, vivid.

Glosa.

Si quereis vida en comida,
 Venid que en el Pan está,

Y la bebida se dá.
 Por si la quereis bebida:
 Venid por vida á la Vid,
Los que estais muertos de sed,
Hombres, viviendo, bebed,
Muertos, bebiendo, vivid.
 Venid, que corre la fuente,
 Y es de un Vino celestial,
 Que trae su manantial
 De una Vida Omnipotente:
 Venid mil veces, venid,
Los que estais muertos de sed,
Hombres, viviendo, bebed,
Muertos, bebiendo, vivid.

Estas tres Glosas, que aunque poco discretas, y de menos entendimiento, son expresion de un pecho fiel y devoto, ha de publicar Vm. Señor Periodico, y si le pudiesen buena cara, y fuese agradable á sus apasionados, le prometo sartirle de algunas otras piecitas espirituales, y dar ensanche por su medio á mi corazon; pues viendo quantos malos papeles cunden, tendré la satisfaccion de ver que Vm en contraposicion lleva por todas partes estos mis cortos obsequios. Mas antes de despedirme de Vm. quiero que nos diga si es cierto que hubo la cueba de San Patricio, y si estuvo en ella Ludovico Enio, y qué le pasó allá dentro; porque yo he leído que es verdad, y he oido decir que es lo mismo que la cueba de Montesinos. Soy el su apasionado hasta su fin.

N.

Imprimase, *Cano.*

COR.